

LAS LAMENTACIONES DE JEREMIAS.

A. C. 588.

CAPITULO 1.

Endecha que el profeta Jeremias parece haber hecho conforme á lo que dijo en el Cap. 19, v. 20, para que su pueblo cantase la exaltación de su Patria, y especialmente la de Jerusalem, y para que reconocido sus pecados y los justos juicios de Dios, implorase su misericordia, y el ser restablecido.

¿CÓMO está sentada sola la ciudad ántes populosa? La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda; la señora de provincias es hecha tributaria.

2^a Amargamente llora ^b en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no tiene quien la consuele de todos sus amadores: todos sus amigos le faltaron, volvíronsele enemigos.

3 Fuése Judá, ^c á causa de la adicción, y de la grandeza de servidumbre: ella moró entre las gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.

4 Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga á las solemnidades: todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos se han hecho ^d cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fueron ^e en cautividad delante del enemigo.

6 Fuése de la hija de Sion toda su hermostrá: sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor.

7 Jerusalem, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo, y no hubo quien le ayudase, ^f entónces se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos: miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus Sábados.

8 Pecado cometió Jerusalem: por lo cual ella ha sido removida: todos los que la honraban, la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; y ella suspira, y se vuelve atrás.

9 Sus inmundicias ^g trajó en sus faldas, no se acordó de su postimeria: por tanto ella ha descendido maravillosamente: no tiene consolador. Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo á todas sus cosas preciosas; y ella ha visto entrar en su santuario las gentes, ^h de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

11 Todo su pueblo buscó su pan aspirando: dieron por la comida todas sus cosas preciosas para entretener la vida. Mira, oh Jehová, y vé, que estoy abatida.

12 No os sea molesto á cuantos pasáis por el camino: mirad, y ved, si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha an-

gustiado en el día de la ira de su furor.

13 Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: ha extendido red á mis piés, tornóme atrás, púso me aislada, ⁱ y que siempre tenga dolor.

14 El yugo de mis rebeliones está ligado por su mano; enlazadas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: hame entregado el Señor en manos de donde no podré levantarme.

15 El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí, llamé contra mí compañía para quebrantar mis mancebos: como lazar ha pisado el Señor á la vírgen hija de Judá.

16 Por esta causa yo lloro, ^j y mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque se alejó de mí consolador que dé reposo á mi alma: mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció.

17 Sion ^k extendió sus manos, no tiene quien la consuele: Jehová dió mandamiento contra Jacob que sus enemigos lo cercasen: Jerusalem fué en abominación entre ellos.

18 Jehová ^l es justo; que yo contra su boca me rebelé. Oid ahora, pueblos todos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis mancebos fueron en cantiverio.

19 Di voces á mis amadores, mas ellos me han engañado: mis sacerdotes, y mis ancianos en la ciudad perecieron buscando comida para sí con que entretener su vida.

20 Mira, oh Jehová, que estoy atribulada: ^m y mis entrañas rugen, mi corazón está trastornado en medio de mí; porque me rebelé desafortadamente: de fuera deshió el cuchillo, de dentro parece una muerte.

21 Oyeron que gemía, ⁿ y no hay consolador para mí: todos mis enemigos han oído mi mal, ^o y se han holgado de que tú lo hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.

22 Entre delante de tí toda su maldad, ^p y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones: porque á muchos son mis suspiros, y mi corazón está doloroso.

CAPITULO 2.

Continúa la endecha.

¿CÓMO obscureció el Señor en su furor á la hija de Sion, derribó del cielo á la tierra la hermosa de Israel, y no se acordó del ^q es-

trado de sus piés en el día de su ira?

2 Destruyó el Señor, y no perdonó: destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob; echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá; destruyó el reino y sus príncipes.

3 Cortó con el furor de su ira todo el cuerno de Israel: hizo volver atrás su diestra delante del enemigo, ^r y encendióse en Jacob como llama de fuego que ha devorado en contorno.

4 Entesó su arco como enemigo;

A. C. 588.

Jerem. 13. 17. y 14. 17. Cap. 2. 18.

Jerem. 4. 31.

Dan. 9. 7.

Isa. 16. 11. Jerem. 48. 36.

Sal. 92. 5.

A. C. 588.

LAMENTACIONES, 2, 3.

A. C. 588.

afirmó su mano derecha como adversario, y mató toda cosa hermosa á la vista en la tienda de la hija de Sion: derramó como fuego su enojo.

5 Finó el Señor como enemigo: destruyó á Israel, destruyó todos sus palacios, disipó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamento.

6 Y ^b quitó su tienda como *chaca* de un luerno, destruyó el lugar de su congregación: Jehová ha hecho olvidar en Sion solemnidades y Sábados, y ha desechado en el furor de su ira rey y sacerdote.

7 Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario, ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grita en la casa de Jehová como en día de fiesta.

8 Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sion: extendió el cordel, no retrajo su mano de destruir: hizo pues se lamentara el antemuro, y el muro, fueron destruidos juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey y sus príncipes están entre las gentes: no hay ley: ^c sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová.

10 Sentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion: echaron polvo sobre sus cabezas, cíñéronse de sacos: las vírgenes de Jerusalem bajaron sus cabezas á tierra.

11 Mis ojos desfallecieron de lágrimas, ^d rugieron mis entrañas, mi ligado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, cuando desfallecía el niño, y el que mamaba en las plazas de la ciudad.

12 Decían á sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, ^e á quien te haré semejante, hija de Jerusalem? ¿A quien te compararé para consolarte, oh vírgen hija de Sion? porque grande es tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará?

14 Tus profetas vieron para tí vanidad y locura; y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cantiverio, sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.

15 Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre tí; silbaron y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem, ^f diciéndole: ¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron sobre tí su boca; silbaron, y rechinaron los dientes, ^g y dijeron: Devorémos, que cierto este es el día que esperábamos; ^h lo hemos hallado, vímoslo.

17 Jehová ha hecho lo que tenía ⁱ determinado, ha cumplido su palabra que él había mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó; y alegró sobre tí al enemigo, y nalticó el cuerno de tus adversarios.

18 El corazón de ellos clamaba al Señor, Oh muro de la hija de Sion, ^j echa lágrimas como un arroyo día y noche; no descauses, ni cesen las niñas de tus ojos.

19 Levántate, da voces en la noche en el principio de las velas; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos á él por la vida de tus pequeños, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20 Mira, oh Jehová, ^k y considera á quien has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeños de sus crias? ¿Han de ser muertos en el Santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21 Niños y viejos yacían por tierra en las calles: mis vírgenes y mis mancebos cayeron á cuchillo: masticaste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste.

22 Has llamado, como á día de solemnidad, mis temores de todas partes; y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo: los que eré y mantuve, mi enemigo los acabó.

CAPITULO 3.

Prosigue Jeremias lamentándose, primero de sus propios trabajos, y después de los comunes á toda la ciudad; e implora el favor de Dios contra las maquinaciones de sus enemigos.

YO soy un hombre que ve aflicción en la vara de su enojo.

2 Guíome, y llevóme en tinieblas, mas no en luz.

3 Ciertamente contra mí volví y revolví su mano todo el día.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos.

5 Edifiqué contra mí, y cercóme de tósigo y de trabajo.

6 Asentóme en oscuridades como los ya muertos de mucho tiempo.

7 Cercóme por todos lados, y no puedo salir: agravó mis grillos.

8 Aun cuando clamé, y di voces, cerró los oídos á mi oración.

9 Cercó mis caminos con piedra tallada: torció mis senderos.

10 Como oso que acecha fva para mí, como leon en escondrijos.

11 Torció mis caminos, y despedazóme: tornóme aislado.

12 Su arco entesó, y ^b púso me como blanco á la saeta.

13 Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba.

14 Fui escarnio á todo mi pueblo, cancion de ellos todos los días.

15 Hartóme de amarguras, embriazóme de ajenjos.

16 Quebróme los dientes con cascajo; cubrióme de ceniza.

17 Y mi alma se alejó de la paz, olvidéme del bien.

18 Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehová.

19 Acuérdate de mi aflicción, y de mi abatimiento; del ajeno, y de la hiel.

20 Tendrálo aun en memoria mi alma, porque en mí está humillada.

21 Este empero reduciré á mi corazón, por lo cual esperaré:

22 Son misericordias de Jehová que no somos consumidos; porque nunca decayeron sus misericordias.

23 Nuevas son cada mañana: grande es tu fidelidad.

Jerem. 14. 17. Cap. 1. 16.

Sal. 7. 12. Job. 16. 12.

Jerem. 20. 7.

24 ^d Mi parte es Jehová, dijo mi alma; por tanto en él esperaré.

25 Bueno es Jehová á los que en él esperan, al alma que lo buscare.

26 Bueno es esperar callando en la salud de Jehová.

27 Bueno es al hombre, si lleváre el yugo desde su mocedad.

28 Sentárase solo, y callará, porque lo llevó sobre sí.

29 Pondré su boca en el polvo, por si quizá hay esperanza.

30 Dará la mejilla al que le hiriere; hartárase de afrenta.

31 Porque el Señor no desechará para siempre:

32 Antes si afligiere, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias.

^c Ezeq. 18. 33 Porque no aflige ni congoja de su corazón á los hijos de los hombres.

34 Desmenuzar bajo de sus pies todos los encarcelados de la tierra.

35 Hacer apartar el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo.

36 Trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo sabe.

37 ¿Quién será aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó?

^f Amós, 3. 38 ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo ni bueno?

39 ¿Por qué pues murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado?

40 Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos á Jehová.

41 Levantemos nuestros corazones con las manos á Dios en los cielos.

42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales: por tanto tú no perdonaste.

43 Desplegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste.

44 Te cubriste de nube, porque no pasase la oración nuestra.

^y 1. Cor. 4. 13. 45 ^y Raedura y abominación nos tornaste en medio de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca.

^h Isa. 24. 47 ^h Temor y huzo fué para nosotros, asolamiento y quebrantamiento.

48 Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos destilan, y no cesan; porque no hay alivio.

50 Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos.

51 Mis ojos contristaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad.

52 Mis enemigos me dieron caza, como ave, sin por qué.

53 Aтарon mi vida en mazmorra, y pusieron piedra sobre mí.

54 Aguas de avenida vinieron sobre mi cabeza: yo dije entonces, muerto soy.

55 Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda.

56 Oíste mi voz; no escondas tu oído á mi clamor, para mi respiro.

57 Acuéstate el día que te invoqué; dijiste: No temas.

58 Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defende mi causa.

60 Tú has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí.

61 Tú has oído el oprobio de ellos,

oh Jehová; todas sus maquinaciones contra mí.

62 Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.

63 Su sentarse, y su levantarse mira: yo soy su canción.

64 Dáles el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos.

65 Dáles ansia de corazón, tu maldición á ellos.

66 Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

CAPITULO 4.

Otra entecha sobre la calamidad de Jerusalem, y lo que pasaron dentro los sitiados durante el cerco. Consuela al pueblo con la esperanza de libertad, y amenaza á los que se han obscurecido el oro.

1 **C**ÓMO se ha obscurecido el oro, cuando el buen oro se ha demudado? Las piedras del santuario están esparcidas por las enrujecidas de todas las calles.

2 Los hijos de Sion precitados, y esclamados más que el oro puro, ¿cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos de alfarero?

3 Aun los monstruos marinos sacan la teta, y dan de mamar á sus chiquitos: la hija de mi pueblo es cruel, como los avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño de teta de sed se pegó á su paladar: los chiquitos pidieron pan y no hubo quien se lo partiese.

5 Los que comían delicadamente, asolados fueron en las calles: los que se criaron en carmesí, abrazaron los estiércoles.

6 Aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fué trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías.

7 Sus Nazarenos fueron blancos más que la nieve, más lustrosos que la leche: su compostura más rubicunda que los rubies, más bellos que el zafiro.

8 Oscura más que la negrura es ahora la forma de ellos, no los conocen por las calles: su piel está pegada á sus huesos, seca como un palo.

9 Más dichosos fueron los muertos á cuchillo que los muertos del hambre: porque estos murieron poco á poco por falta de los frutos de la tierra.

10 Las manos de las mujeres piadosas ^b cocieron á sus hijos: fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

11 Cumplió Jehová su enojo: derramó el ardor de su ira, y encendió fuego en Sion, que consumió sus fundamentos.

12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem.

13 ^c Por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

14 Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados en sangre, de modo que no pudiesen tocar á sus vestiduras.

15 Apartáos, inmundos, les gritaban, apartáos, apartáos, no toquéis. Cuando huýeron y fueron disper-

^a Gen. 19. 25.

^b Deut. 28. 53-2. Rey. 6. 29.

^c Jerem. 5. 31. y 23. 11. 21.

sos, dijeron entre las gentes: Nunca más morarán allí.

16 La ira de Jehová los apartó, no los mirará más: no respetaron la faz de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos.

17 Aun nos han desallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: en nuestra esperanza aguardamos gente que no puede salvar.

18 Cazarón nuestros pasos: que no anduviésemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, cumplierónse nuestros días, porque nuestro fin vino.

19 Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

^d Gen. 2. 7. 20 ^d El resuello de nuestras narices, el ungido de Jehová, de quien habíamos dicho: A su sombra tendrémos vida entre las gentes, fué preso en sus hoyos.

21 Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Huz; aun hasta tí pasará el cáliz: embriagarte has, y vomitarás.

22 Cumplido es tu castigo, oh hija de Sion; nunca más te hará trasportar. Visitará tu iniquidad, oh hija de Edom: descubrirá tus pecados.

CAPITULO 5.

Oración del Profeta, en que recitando por medio la calamidad de su pueblo, y las circunstancias de su servidumbre, pide á Dios que restituya su pueblo á su primera gloria.

1 **A**CUERDATE, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido: vé y mira nuestra oprobio.

2 Nuestra heredad se ha vuelto á extraños, nuestras casas á forasteros.

3 Huérfanos somos sin padre, nuestras madres como viudas.

4 Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña por precio compramos.

^d Gen. 2. 7.

^a Gen. 19. 25.

^b Deut. 28. 53-2. Rey. 6. 29.

(295.)

^c Jerem. 5. 31. y 23. 11. 21.

5 Persecución padecemos sobre nuestra cerviz: nos cansamos, y no hay para nosotros reposo.

6 Al Egipto y al Asirio dimos la mano para saciarnos de pan.

7 ^e Nuestro padre pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus castigos.

8 Siervos se enseñorearon de nosotros; no hubo quien de su mano nos librase.

9 Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan delante del cuchillo del desierto.

10 Nuestra piel ^b se ennegreció como un horno á causa del ardor del hambre.

11 Violaron á las mujeres en Sion, á las vírgenes en las ciudades de Jndá.

12 A los príncipes colgaron con su mano; no respetaron el rostro de los viejos.

13 Llevaron los mozos á moler, y los muchachos desfallecieron en la leña.

14 Los ancianos cesaron de la puerta, los mancebos de sus canciones.

15 Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestro corro se tornó en luto.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos.

17 Por esto fué entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron nuestros ojos:

18 Por el monte de Sion, que está asolado; zorras andan en él.

19 Mas tú, Jehová, ^e permanecerás para siempre: tu trono, de generación en generación.

20 ^f Por qué te olvidarás para siempre de nosotros? ¡por qué nos dejarás por largos días!

21 ^g Venémos, ^d oh Jehová, á tí, y nos volverémos; reanueva nuestros días como al principio.

22 Porque repeliendo nos has desechado; te has airado contra nosotros en gran manera.

^e Jerem. 31. 29. Ezeq. 18. 2.

^b Job. 30. 30. Sal. 119. 83.

^e Sal. 9. 7. y 29. 10. y 102. 12. y 145. 13.

^d Jerem. 31. 18.

LIBRO DEL PROFETA EZEQUIEL.

CAPITULO 1.

Ezequiel declara el tiempo y lugar en que tuvo visiones proféticas; la de los cuatro animales, de las ruedas, y del trono, como tambien del personaje sentado sobre él, y rodeado de fuego.

1 **Y** FUE que á los treinta años, en el quinto año, á cinco del mes, estando yo en medio de los trasportados junto al río de Chebar, los cielos se abrieron, y ví visiones de Dios.

2 A los cinco del mes, que fué en el quinto año de la transmigración del rey Josafin,

3 Fué palabra de Jehová á Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldeos junto al río de Chebar; y fué allí sobre él la mano de Jehová.

4 Y miré, y hé aquí un viento tempestuoso venía del Aquilon, y una

gran nube, con un fuego que venía revolviéndose; y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecía como de ambar:

5 Y en medio de ella venía una figura de cuatro animales. Y este era su parecer: había en ellos semejanza de hombre.

6 Y cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas.

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como la planta de pie de becerro; y entrelaban á manera de bronce muy bruñido.

8 Y debajo de sus alas, á sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus rostros y sus alas por los cuatro lados.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando an-

daban; cada uno caminaba en derecho de sí rostro.

10 Y la figura de sus rostros era rostros de hombre y rostros de león a la parte derecha en todos cuatro; y a la izquierda, rostros de buey en todos cuatro; asimismo había en todos cuatro rostros de águila.

A. Isa. 6. 2.

11 Tales eran sus rostros. Y tenía sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba en derecho de su rostro; hacia donde el Espíritu era que anduviesen, andaban: cuando andaban, no se volvían.

13 Cuanto a la semejanza de los animales, su parecer era como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachas encendidas; el fuego discurría entre los animales, y el resplandor del fuego; y del fuego salían relámpagos.

14 Y los animales corrían y tornaban a semejanza de relámpagos.

15 Y estando yo mirando los animales, hé aquí una rueda en la tierra junto a los animales, á sus cuatro caras.

16 Y el parecer de las ruedas y su obra semejanza al color del topacio. Y todas cuatro tenían una misma semejanza: su apariencia y su obra como es una rueda en medio de otra rueda.

17 Cuando andaban, se movían sobre sus cuatro costados: no se volvían cuando andaban.

18 Y sus costillas eran altas, y espantosas, y llenas de oro alrededor en todos cuatro.

19 Y cuando los animales andaban, las ruedas andaban junto á ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hacia donde el Espíritu era que anduviesen, andaban: hacia donde era el Espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos, porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos andaban, andaban ellas; y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de cada animal parecía una expansion á manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo de la expansion estaban las alas de ellos derechas la una á la otra; á cada uno dos, y otras dos con que se cubrían sus cuerpos.

24 Y al sonido de sus alas, cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente: la voz de la palabra era como la voz de un ejército. Cuando se paraban, adoñaban sus alas.

25 Y cuando se paraban y adoñaban sus alas, oíase voz de arriba de la expansion que había sobre sus cabezas.

26 Y sobre la expansion que había sobre sus cabezas, veíase la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono

había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

27 Y vi una cosa que parecía como de ámbar, como apariencia de fuego dentro de ella en contorno; por el aspecto de sus lomos para arriba, y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.

28 Cual parece el arco del cielo que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y luego que yo la he visto, caí sobre mi rostro, y oí voz de uno que hablaba.

CAPITULO 2.

Ezequiel es llamado de Dios, desde aquella vision de su gloria, para desanjar á los de su pueblo acerca de su rebelde disposicion que en ellos hallaria.

Y DÍJOME: Hijo del hombre, está sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 Y entró espíritu en mí luego que me habló, y afirmé sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

3 Y díjome: Hijo del hombre, yo te envío á los hijos de Israel, á estos rebeldes que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

4 Yo pues te envío á hijos de duro rostro, y de empoderado corazón; y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová.

5 Por si acaso ellos escuchan, y por si se contienen; porque son una rebelde familia; mas conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, hijo del hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te a las entre zarzallas y espinas, y tú moras con abrojos; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Les hablarás pues mis palabras por si escuchan, y se reprimen; porque son rebeldes.

8 Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo: No seas tú rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y como lo que yo te doy.

9 Y miré, y hé aquí una mano me fué enviada, y en ella había un libro envuelto.

10 Y extendiólo delante de mí, y estaba escrito delante y detrás; y había escritas en él endechas, y lamentacion, y aves.

CAPITULO 3.

Ezequiel como el libro que le dió el Señor, y que él lleva de ellos para reprender á Israel, del cual se ve constituido castueta. Se le aparece nuevamente la gloria del Señor; el cual le manda que se encierre en casa, y no debe salir hasta segunda orden.

Y DÍJOME: Hijo del hombre, como este envoltorio, y vé y habla á la casa de Israel.

2 Y abrí mi boca, é hizome comer aquel envoltorio.

3 Y díjome: Hijo del hombre, haz á tu vientre que coma, é hinche tu entrañas de este envoltorio que yo te doy. Y comílo, y fué en mi boca dulce como miel.

4 Díjome luego: Hijo del hombre, vé y entra á la casa de Israel, y habla á ellos con mis palabras.

b Gen. 9.

13.

a Apoc. 10.

9.

a Jerem. 15.

16.

b Apoc. 10.

9.

5 Porque no eres enviado á pueblo de habla profunda, ni de lengua difícil, sino á la casa de Israel:

6 No á muchos pueblos de profunda habla, ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas, y si á ellos te enviara, ellos te oyeran.

7 Mas los de la casa de Israel no te querrán oír, porque no me quieren oír á mí; porque toda la casa de Israel son tiesos de frente, y duros de corazón.

8 Hé aquí he hecho yo tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su frente.

9 Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente: no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque es casa rebelde.

10 Y díjome: Hijo del hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

11 Y vé, y entra á los trasportados, á los hijos de tu pueblo, y les hablarás, y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová; por si atienden y se reprimen.

12 Y levántome el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de grande estruendo que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar.

13 Oí tambien el sonido de las alas de los animales que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de grande estruendo.

14 Levántome pues el Espíritu, y me tomé; y fuéme amargo con el descontento de mí Espíritu; mas la mano de Jehová era fuerte sobre mí.

15 Y vine á los trasportados en Thelabib, y asenté donde ellos estaban asentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

16 Y aconteció que al cabo de los siete días fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

17 Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya á la casa de Israel. Oírás pues tú la palabra de mi boca, y amonestarlos has de mi parte.

18 Cuando yo dijere al impio: De cierto morirás; y tú no lo amonestares, ni le hablases, para que el impio sea apercebido de su mal camino, á fin de que viva, el impio morirá por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano.

19 Y si tú amonestares al impio, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad, y tú habrás librado tu alma.

20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; mas su sangre demandaré de tu mano.

21 Y si al justo amonestares, para que el justo no pecare, y no pecare, de cierto vivirá, porque fué amonestado; y tú habrás librado tu alma.

22 Y fué allí la mano de Jehová sobre mí, y díjome: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 Y levánteme, y salí al campo; y

hé aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que he visto junto al río de Chebar; y caí sobre mi rostro.

24 Entónces entró espíritu en mí, y afirmé sobre mis pies, y hablóme, y díjome: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.

25 Y tú, oh hijo del hombre, hé aquí que pondrán sobre tí cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.

26 Y haré se pegue tu lengua á tu paladar, y estarás mudo, y no serás á ellos varon que reprende; porque son casa rebelde.

27 Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca; y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: El que oye, oiga; y el que cesa, cese; porque casa rebelde son.

CAPITULO 4.

Manda el Señor á Ezequiel que represente el sitio de Jerusalem, y sus calamidades venideras, por medio de ciertas señales.

TÚ, hijo del hombre, tómate un arobo, y ponlo delante de tí; y diseña sobre él la ciudad de Jerusalem:

2 Y pondrás contra ella cerco, y edificarás contra ella fortaleza; y sacarás contra ella baluarte, y asentarás delante de ella campo, y pondrás contra ella batidores alrededor.

3 Tómate tambien una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre tí y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal á la casa de Israel.

4 Y tu dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel: el número de los días que dormirás sobre él, llevarás sobre tí la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos y noventa días; y llevarás sobre tí la maldad de la casa de Israel.

6 Y cumplidos estos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez; y llevarás sobre tí la maldad de la casa de Judá cuarenta días: día por año, día por año te lo he dado.

7 Y al cerco de Jerusalem afirmarás tu rostro, y descubrirás tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y hé aquí he puesto sobre tí cuerdas, y no te tornarás del un tu lado al otro lado, hasta que hayas cumplido los días de tu cerco.

9 Y tú toma para tí trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y avena, y ponlo en una vasija; y hazte pan de ello el número de los días que durmieres sobre tu lado: trescientos y noventa días comerás de él.

10 Y la comida que has de comer será por peso de veinte siclos al día: de tiempo á tiempo lo comerás.

11 Y bebeás el agua por medida, la sexta parte de un hin: de tiempo á tiempo beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo comerás á vista de ellos con los estiércoles que salen del hombre.

13 Y díj Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan fumando entre las geutes, á donde los lanzaré yo.

9 Cap. 1. 1.

28.

a Cap. 2. 2.

a Num. 14.

34.

14 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! Hé aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi mocedad hasta este tiempo como cosa mortecina ni despezada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y respondiome: Hé aquí te doy estiércoles de bueyes en lugar de los estiércoles de hombre, y dispondrás tu pan con ellos.

16 Díjome luego: Hijo del hombre, hé aquí quebrantaré ^b el sosten del pan en Jerusalem, y comerán el pan por peso, y con angustia; y beberán el agua por medida, y con espanto.

17 Porque les faltará el pan y el agua, y se espantarán los unos con los otros, y se consumirán por su maldad.

CAPITULO 5.

Manda Dios al profeta que se rape á navaja la cabeza y la barba, y que de los pelos haga tres partes, la una de las cuales quemará, otra pique con su cuchillo, y la otra esche al viento, en símbolo de las diversas calamidades que vendrán sobre los de su pueblo.

(594.)

Y tú, hijo del hombre, tómate un cuchillo agudo, una navaja de barbero toma, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; tómate después un peso de balanza, y reparte los pelos.

2 La tercera parte quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplieren los días del cerco; y tomarás la otra tercera parte, y herirás con cuchillo alrededor de ella; y la otra tercera parte esparcirás al viento, y yo desvenainaré espada en pos de ellos.

3 Tomarás también de allí unos pocos por cuenta, y los atarás en el canto de tu ropa.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en mitad del fuego, y en el fuego los quemarás: de allí saldrá el fuego en toda la casa de Israel.

5 Así ha dicho el Señor Jehová: Esta es Jerusalem: púselas en medio de las gentes y de las tierras alrededor de ella.

6 Y ella mutó mis juicios y mis ordenanzas en impiedad más que las gentes, y más que las tierras que están alrededor de ella: porque desecharon mis juicios y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto así ha dicho Jehová: Por haberos multiplicado más que las gentes que están alrededor de vosotros, no habeis andado en mis mandamientos, ni habeis hecho según mis leyes. ^a Ni aun según las leyes de las gentes que están alrededor de vosotros habeis hecho.

^a Jerem. 2. 10.

8 Así pues ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo contra tí; sí, yo, y haré juicios en medio de tí á los ojos de las naciones.

9 Y haré en tí lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, á causa de todas tus abominaciones.

^b Lev. 26. 29. Deut. 28. 23.-2. Rey. 6. 29. Lam. 4. 10.

10 Por eso los padres ^b comerán á los hijos en medio de tí, y los hijos comerán á sus padres; y haré en tí juicios, esparciré á todos vientos todo tu residuo.

11 Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, si por haber ^c violado mi santuario con todas tus contaminaciones, y con todas tus abominaciones, no te quebrantaré yo tam-

bien: ^c ni mi ojo perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.

12 La tercera parte de tí morirá de pestilencia, y de hambre será consumida en medio de tí; y la otra tercera parte caerá á cuchillo alrededor de tí; y á la otra tercera parte esparciré á todos los vientos, y tras de ellos desvenainaré espada, y yo cumpliré mi furor, y haré que repose en ellos mi enojo, y yo haré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi zelo, cuando habré cumplido en ellos mi enojo.

^d Isa. 1. 24.

14 Y te tornaré en desierto, y en oprobio entre las gentes que están alrededor de tí, á los ojos de todo transumante.

^e Deut. 28. 37.

15 Y serás ^e oprobio, y escarnio, y escarnio, y espanto á las gentes que están alrededor de tí, cuando yo hiciere en tí juicios en furor é indignación, y en reprensiones de ira; Yo Jehová he hablado.

16 Cuando arrojaré yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos; entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros ^f el arrimo del pan.

^f Lev. 26. 26. Cap. 4. 16. y 14. 13.

17 Enviaré pues sobre vosotros hambre, y malas bestias que te destruyrán; y pestilencia y sangre pasarán por tí; y meteré sobre tí cuchillo. Yo Jehová he hablado.

^g Lev. 26. 22.

CAPITULO 6.

Revela Dios al profeta la asolación de su pueblo, del cual aun dejará reliquias que se convertirán á él en su castorío.

Y FUE á mi palabra de Jehová diciendo: 2 Hijo del hombre, ^a pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

^a Cap. 36. 11.

3 Y dirás: Montes de Israel, oid palabra del Señor Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová á los montes, y á los collados, á los arroyos, y á los valles: Hé aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros cuchillo, y destruiré vuestros altos.

4 Y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos, y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos; y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.

^b Lev. 26. 39.

6 En todas vuestras habitaciones las ciudades serán desiertas, y los altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y quebrados serán vuestros ídolos, y cesarán; y vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas.

7 Y los muertos caerán en medio de vosotros, y sabréis que ^{soy} Jehová.

8 Más dejaré que haya de vosotros quien escape del cuchillo entre las gentes, cuando fuereis esparcidos por las tierras.

9 Y los que de vosotros escaparen, se acordarán de mí entre las gentes, porque ^{yo} me quebranté á causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y á causa de sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos; y ^c se

^c Cap. 20. 43. y 36. 31.

avergonzarán de sí mismos, á causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo ^{soy} Jehová y que no en vano dije que les había de hacer este mal.

^d Cap. 21. 14.

11 Así ha dicho el Señor Jehová: Hierde ^d con tu mano, y huella con tu pié, y di: ¡Ay de los males de la casa de Israel por todas las abominaciones! porque con ^e cuchillo, y con hambre, y con pestilencia caerán.

12 El que estuviere lejos, morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca, caerá á cuchillo; y el que quedare, y fuere perseguido, morirá de hambre; y cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabréis que ^{yo soy} Jehová, cuando sus muertos estarán en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, y en todo lugar donde dieron olor suave á todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano sobre ellos, y tornaré la tierra asolada y desierta, más que el desierto de hética Diblath, en todas sus habitaciones; y conocerán que yo ^{soy} Jehová.

CAPITULO 7.

Profiere revelando Dios al profeta las particularidades de la futura calamidad de su pueblo.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el Señor Jehová á la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra.

3 Ahora será el fin sobre tí, y enviaré sobre tí mi furor; y te juzgaré según tus caminos, y pondré sobre tí todas tus abominaciones.

4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre tí tus caminos, y en medio de tí estarán tus abominaciones; y sabréis que yo ^{soy} Jehová.

5 Así ha dicho el Señor Jehová: Un mal, hé aquí que viene un mal.

6 Viene el fin, el fin viene; has despertado contra mí; hé aquí que viene.

7 La mañana viene para tí, oh morador de la tierra: el tiempo viene, cercano está el día del alboroto, y no será eco de los montes. 8 Ahora presto derramaré mi ira sobre tí y cumpliré en tí mi furor; y te juzgaré según tus caminos, y pondré sobre tí todas tus abominaciones.

9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia: según tus caminos pondré sobre tí, y en medio de tí serán tus abominaciones; y sabréis que yo ^{soy} Jehová, el que hiero.

10 Hé aquí el día, hé aquí que viene: ha salido la mañana; florecido ha la vara, ha reverdecido la soberbia.

11 La violencia se ha levantado en vara de impiedad: ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos; ni habrá quien de ellos se lamenta.

12 El tiempo es venido, aceróse el día. El que vende, no lo ree; porque la ira está sobre toda su multitud.

^e Lev. 25. 13.

13 Porque el que vende no ^a tor-

nará lo vendido, aunque queden vivos: porque la vision sobre toda su multitud no será cancelada; y ninguno podrá, á causa de su iniquidad, amparar su vida. 14 Tocarán trompeta, y aparejarán todas las cosas, y no habrá quien vaya á la batalla: porque mi ira está sobre toda su multitud.

15 De fuera cuchillo, de dentro pestilencia y hambre; el que ^{estuviere} en el campo, morirá á cuchillo; y al que estuviere en la ciudad, consumirán hambre, y pestilencia.

16 Y los que escaparen de ellos, huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos cada uno por su iniquidad.

17 ^b Todas manos serán descoyuntadas, y declinarán como aguas todas rotillas.

18 ^c Conirise han tambien de sacos, y cubrirán temblor, y en todo rostro habrá confusión, y en todas sus cabezas peladura.

19 Arrojarán su plata por las calles, y su oro será desechado: ^d su plata ni su oro no podrá librarlos en el día del furor de Jehová: no saciarán su alma, ni henchirán sus entrañas, porque será caída por su maldad.

20 Por cuanto la gloria de su ornamento pusieron en soberbia, é hicieron en ella imágenes de sus abominaciones, de sus estatuas: por eso se la tornó á ellos en alejamiento.

21 Y en mano de extraños la entregó para ser saqueada, y en despojo á los ímpios de la tierra; y la contaminarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y violarán mi lugar secreto; pues entrarán en él destruidores, y le profanarán.

23 Haz una cadena: porque la tierra está llena de juicio de sangres, y la ciudad está llena de violencia.

24 Truere por tanto los más malos de las naciones, los cuales poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destruccion viene; y buscarán la paz, y no la hallarán.

26 Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y rumor será sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta; mas la ley ^e pecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento; y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas. Según su camino ellos con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo ^{soy} Jehová.

CAPITULO 8.

Muestra Dios en vision al profeta diversas suertes de abominables idolatrias, que su pueblo cometin en el templo de Jerusalem, por las cuales los amenaza con horrible serberbia.

Y ACONTECIÓ en el sexto año, en el mes sexto, á los cinco del mes, que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí cayó sobre mí la mano del Señor Jehová.

2 Y me né, y hé aquí una semejanza que parecía de fuego: ^a desde don-

^b Isa. 13. 7. Jerem. 6. 24.^c Isa. 15. 2. 3. Jerem. 48. 37.^d Prov. 11. 18.^e Jerem. 18. 18.^a Cap. 1. 27.

de parecian sus lomos para abajo, era fuego; y desde sus lomos arriba parecia como un resplandor, como la vista de ámbar.

3 Y aquella semejanza que extendió la mano, y tomaba por las quédajas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y llevéme en visiones de Dios á Jerusalem, á la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el Aquilon, donde estaba la habitacion de la imagen del zelo, la que hacia zelar.

4 Y hé aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la vision que yo habia visto en el campo.

5 Y díjome: Hijo del hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del Aquilon. Y alcé mis ojos hacia el lado del Aquilon, y hé aquí al Aquilon, junto á la puerta del altar, la imagen del zelo, en la entrada.

6 Díjome entonces: Hijo del hombre, ¿no ves lo que estos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí, para alejarme de mi santuario? Mas vuélvete aun, y verás abominaciones mayores.

7 Y llevéme á la entrada del atrio, y miré, y hé aquí *habia* en la pared un agujero.

8 Y díjome: Hijo del hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y hé aquí una puerta.

9 Díjome luego: Entra, y vé las malas abominaciones que estos hacen allí.

10 Entré, pues, y miré, y hé aquí imágenes de todas serpientes, y animales; la abominacion, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared alrededor.

11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jazanaías, hijo de Saphan, estaba en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y del salumerio subia espesura de niebla.

12 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas? Porque dicen ellos: "No nos ve Jehová; Jehová ha dejado la tierra."

13 Díjome despues: Vuélvete aun, verás abominaciones mayores, que hacen estos.

14 Y llevéme á la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al Aquilon; y hé aquí mujeres que estaban allí sentadas encendiendo á Thammuz.

15 Luego me dijo: ¿No ves, hijo del hombre? Vuélvete aun, verás abominaciones mayores que estas.

16 Y metíome en el atrio de adentro de la casa de Jehová; y hé aquí junto á la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová, y sus rostros al Oriente, y encorvándose al nacimiento del sol.

17 Y díjome: ¿No has visto, hijo del hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Despues que han llenado la tierra de maldad, y se tornaron á irritarme, he aquí que ponen hedor á mis narices.

18 Pues tambien yo haré en mi furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán á mis oídos con gran voz y no los oiré.

CAPITULO 9.

Muestra Dios al profeta en la última vision el castigo que iba á hacer en los días de la ira, reservado á los pios con especial providencia.

Y CLAMÓ en mis oídos con gran voz, diciendo: Los visitadores de la ciudad han lezado, y cada uno traia en su mano su instrumento para destruir.

2 Y hé aquí que seis varones venian del camino de la puerta de arriba que está vuelta al Aquilon, y cada uno traia en su mano su instrumento para destruir; y entre ellos habia un varon vestido de lienzos, el cual traia á su cintura una escribanía de escribano; y entrados, paráronse junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubin sobre el cual habia estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varon vestido de lienzos, que tenia á su cintura la escribanía de escribano.

4 Y díjole Jehová: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y pon una señal en la frente á los hombres que gimen y que clamaran á causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y á los otros dijo á mis oídos: Herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

6 Matad viejos, mozos, y vírgenes, niños, y mujeres, hasta que no quede ninguno; mas á todo aquel sobre el cual hubiere señal, no leharéis; y habéis de comenzar desde mi santuario. Comenzaron pues desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 Y dijoles: Contaminad la casa, y hechid los atrios de muertos. Salid, y salieron, é hirieron en la ciudad.

8 Y aconteció, que habiéndoles herido, yo quedé y postrame sobre mi rostro, y clamé, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿has de destruir todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalem?

9 Y díjome: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobre manera, pues la tierra está llena de sangres, y la ciudad llena está de perversidad; porque han dicho: Dejado ha Jehová la tierra, y Jehová no ve.

10 Así pues yo, á mi ojo no perdonaré, ni tendré misericordia; el camino de ellos tornaré sobre su cabeza.

11 Y hé aquí que el varon vestido de lienzos, que tenia la escribanía á su cintura, respondió una palabra diciendo: Hecho he conforme á todo lo que me mandaste.

CAPITULO 10.

Por una vision semejante á la que se refiere en el capítulo primero, Dios dice á este el profeta que iba á derramar fuego sobre la ciudad, y á abandonar el templo.

Y MIRÉ, y hé aquí en la expansión que se abia sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecia como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.

Cap. 5.11. 7. 4.

Prov. 1. 28. Isa. 1. 15. Jerem. 11. 11. Mi. chéas, 3.4.

(594.)

Exo. 12. 7. Apoc. 7. 3.

Cap. 8. 16.

Cap. 8.12.

Cap. 5. 11. 7. 4. y 8. 18.

Cap. 1. 22. 26.

2 Y habló al varon vestido de lienzos, y díjole: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, é hinche tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y derrama sobre la ciudad. Y entró á vista mia.

3 Y los querubines estaban á la mano derecha de la casa cuando este varon entró; y una nube henchida, el atrio de adentro.

4 Y la gloria de Jehová se levantó del querubin al umbral de la puerta; y la casa fué llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

5 Y el estreñido de las alas de los querubines se oia hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Y aconteció, que como mandó al varon vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, é entró, y paróse entre las ruedas.

7 Y un querubin extendió su mano de entre los querubines al fuego que estaba entre los querubines, y tomó y puso en las palmas del que estaba vestido de lienzos; el cual tomó, y salióse.

8 Y apareció en los querubines la figura de una mano humana debajo de sus alas.

9 Y miré, y hé aquí cuatro ruedas junto á los querubines, junto á cada querubin una rueda; y el aspecto de las ruedas era como el de piedra de Tharsis.

10 Cuanto al parecer de ellas, todas cuatro eran de una forma, como si estuviera una en medio de otra.

11 Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban; no se tornaban cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía el primero, en pos de él iban; ni se tornaban cuando andaban.

12 Y toda su carne, y sus costillas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas, lleno estaba todo de ojos alrededor en sus cuatro ruedas.

13 Á las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: Rueda.

14 Y cada uno tenia cuatro rostros. El primer rostro era de querubin; el segundo rostro era de hombre; el tercer rostro, de leon; el cuarto rostro, de aguililla.

15 Y levantáronse los querubines; estos son los animales que vi en el rio de Chebar.

16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas, para levantarse de la tierra, las ruedas tambien no se volvian de junto á ellos.

17 Cuando se paraban ellos, parábanse ellas; y cuando ellos se alzaban, alzábanse con ellos, porque el espíritu de los animales estaba en ellas.

18 Y la gloria de Jehová se salió de sobre el umbral de la casa, y paró sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, levantáronse de la tierra delante de mis ojos: cuando ellos salieron, tambien las ruedas salieron al lado de ellos; y paráronse á la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba arriba sobre ellos.

20 Estos eran los animales que vi diciendo:

debajo del Dios de Israel en el rio de Chebar; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenia cuatro rostros, y cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de sus alas.

22 Y la figura de sus rostros era la de los rostros que vi junto al rio de Chebar; su parecer y su ser: cada uno caminaba en derecho de su rostro.

CAPITULO 11.

Profetizando Ezequiel en vision á los que en Jerusalem se burlaban de las profecías, y menospreciaban las amenazas de Dios, uno de ellos cec muerto. Con tal motivo clama el profeta á Dios; quien atribuyendo el rigor de su ira á los burladores, promete no obstante favorecer á los de la caridad, y la libertad, restauracion, y renovacion de su disperso pueblo. Párese la gloria de Dios de Jerusalem, y el profeta vuelve á los trasportados, y cuentales todo lo que le habia mostrado el Señor.

Y EL Espíritu me elevó, y metíome por la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el Oriente; y hé aquí en la entrada de la puerta veinte y cinco varones, entre los cuales vi á Jazanaías, hijo de Azur, y á Pelatías, hijo de Benaias, principes del pueblo.

2 Y díjome: Hijo del hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo.

3 Los cuales dicen: "No será tan presto; edificemos casas: esta será la caldera, y nosotros la carne."

4 Por tanto profetiza contra ellos; profetiza, hijo del hombre.

5 Y cayó sobre mí el Espíritu de Jehová, y díjome: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben á vuestro espíritu, yo las he entendido.

6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis henchido de muertos sus calles.

7 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne; y ella es la caldera; mas yo os sacaré á vosotros de en medio de ella.

8 Cuchillo habéis temido, y cuchillo traeré sobre vosotros, dice el Señor Jehová.

9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extranjeros; y yo haré juicios en vosotros.

10 A cuchillo caeréis: en el término de Israel os juzgaré; y sabréis que yo soy Jehová.

11 Esta no os será por caldera, ni vosotros seréis en medio de ella la carne: en el término de Israel os tengo de juzgar.

12 Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis ordenanzas, ni habéis hecho segun mis juicios, sino segun los juicios de las gentes que estan en vuestros alrededores habéis hecho.

13 Y aconteció, que estando yo profetizando, Pelatías, hijo de Benaias, murió. Entonces caí sobre mi rostro, y clamé con grande voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿has tú consumtion del resto de Israel?

14 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

2. Ped. 3. 4.

Cap. 9.9.

Cap. 1.8. 18.

Cap. 1.20.

15 Hijo del hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco, y toda la casa de Israel, toda ella; á quienes dijeron los moradores de Jerusalem: Alejóse de Jehová; á nosotros es dada la tierra en posesion.

16 Por tanto di: Así ha dicho el Señor Jehová: Aunque los he echado lejos entre las gentes, y los he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde llegaren.

17 Di por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová: Yo os recogeré de los pueblos, y os allegaré de las tierras en las cuales estais esparcidos, y os daré la tierra de Israel.

18 Y vendrán allá, y quitarán de ella todas sus torpezas, y todas sus abominaciones.

19 Y darles he un corazón, y escribiré nuevo daré en sus entrañas; y quitaré el corazón de piedra de su carne, y daréles corazón de carne.

20 Para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis juicios, y los cumplan; y me sean á mí por pueblo, y yo les sea á ellos por Dios.

21 Mas á aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus torpezas, y de sus abominaciones, yo tornaré su camino sobre sus cabezas, dice el Señor Jehová.

22 Despues alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos, y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos encima.

23 Y la gloria de Jehová se fué de en medio de la ciudad, y paró sobre el monte que está al Oriente de la ciudad.

24 Luego me levantó el Espíritu, y volvíme á llevar en vision del Espíritu de Dios á la tierra de los Caldeos, á los trasportados: y partióse de mí la vision que habia visto.

25 Y hablé á los trasportados todas las palabras de Jehová que él me habia mostrado.

CAPITULO 12.

En la persona del profeta da Dios simbolo y figura al rey Seleucias y á su pueblo de su huida de Jerusalem y prision, y de la grande calamidad y espanto que les habia de sobrevenir presto, contra la opinion y van confianza de los que se burlaban de los profetas.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver, y no ven; tienen oidos para oír, y no oyen: por que son casa rebelde.

3 Por tanto tú, hijo del hombre, hazte aparcojos de marcha, y pártete de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar á otro lugar á vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde.

4 Y sacarás tus aparcojos, como aparejo de partida, de día delante de sus ojos: mas tú saldrás por la tarde á vista de ellos, como quien sale para partirse.

5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.

6 Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros: de noche los sacarás: cubrirás tu rostro, y no mirará la tierra, porque en señal te he dado á la casa de Israel.

7 Y yo hice así como me fué mandado: saqué mis aparatos de día,

como aparatos de partida, y á la tarde horadé la pared á mano; salí de noche, y llevélos sobre los hombros á vista de ellos.

8 Y fué á mí palabra de Jehová por la mañana diciendo:

9 Hijo del hombre, ¿no te han dicho los de la casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿qué haces?

10 Diles pues: Así ha dicho el Señor Jehová: Al principio que está en Jerusalem es esta profecía grave, y á toda la casa de Israel que está en medio de ellos.

11 Diles: Yo soy vuestra señal: como yo hice, así les harán á ellos: al pasar á otro país irán en cautiverio.

12 Y el príncipe que está en medio de ellos llevará su huto á cuestras de noche, y saldrá: horadará la pared para sacarlo por ella: cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

13 Mas yo * extenderé mi red sobre él, y será preso en mi malla: y haré llevar á Babilonia, á tierra de Caldeos; mas no la verá, y allá morirá.

14 Y á todos los que estuvieron alrededor de él para su ayuda, y á todas sus compañías esparciré á todo viento, y desvenairé espada en pos de ellos.

15 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere entre las gentes, y los derramare por la tierra.

16 Y haré que de ellos queden pocos en número del cuchillo, y del hambre, y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las gentes adonde llegaren: y sabrán que yo soy Jehová.

17 Y fué á mí palabra de Jehová diciendo:

18 Hijo del hombre, come tu pan con temblor, y bebe tus aguas con estremecimiento y con anhelo.

19 Y dirás al pueblo de la tierra: Así ha dicho el Señor Jehová sobre los moradores de Jerusalem, y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán sus aguas; porque su tierra será asolada de su multitud por la maldad de todos los que en ella moran.

20 Y las ciudades habitadas serán asoladas, y la tierra será desierta: y sabréis que yo soy Jehová.

21 Y fué á mí palabra de Jehová diciendo:

22 Hijo del hombre, ¿qué refran es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, diciendo: Prolongarse han los días, y perecerá toda vision?

23 Diles por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová: Haré cesar este refran, y no repetirán más este dicho en Israel. Diles pues que se han alargado aquellos días, y la cosa de toda vision.

24 Porque no habrá más alguna vision vana, ni habrá adivinacion de lisonjeros en medio de la casa de Israel;

25 Porque yo Jehová hablaré: cumpliré la palabra que yo hablare; no se dilatará más; antes en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra, y cumplirlé, dice el Señor Jehová.

26 Y fué á mí palabra de Jehová diciendo:

27 Hijo del hombre, hé aquí que los de la casa de Israel dicen: La vision que este ve es * para muchos días, y para lejanos tiempos profetiza este.

28 Diles Por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová: No se dilatarán más todas mis palabras, cumplirse la palabra que yo hablare, dice el Señor Jehová.

CAPITULO 13.

Contra los falsos profetas y profetisas que liecionaban al pueblo en sus pecados, y le traian con mentiras de dar caso á los anuncios de los profetas verdaderos.

Y FUE á mí palabra de Jehová diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di á los que profetizan de su corazón: Oid palabra de Jehová:

3 Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada vieron!

4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.

5 No habeis subido á los portillos, ni echasteis vallado en la casa de Israel estando en la batalla en el día de Jehová.

6 Vieron vanidad, y adivinacion de mentira. Dices: Ha dicho Jehová; y Jehová no los envió: y hacen esperar que se confirme la palabra.

7 ¡No habeis visto vision vana, y no habeis dicho adivinacion de mentira, cuando decís: Dijo Jehová no habiendo yo hablado?

8 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto vosotros habeis hablado vanidad, y adivinacion de vista mentira, por tanto hé aquí yo, contra vosotros, dice el Señor Jehová.

9 Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad, y adivinan mentira: no serán en la congregacion de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la casa de Israel, ni á la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy el Señor Jehová.

10 Por tanto, y por cuanto encalaron á mi pueblo diciendo: Paz, no habiendo paz; y el uno edificaba la pared, y hé aquí que los otros la encostraban con lodo suelto;

11 Di á los encostradores con lodo suelto, que caerá: vendrá lluvia inundante, y dará piedras de granizo que la hagan caer: y viento tempestuoso la romperá.

12 Y hé aquí cuando la pared habrá caído, no os dirán: Dónde está la embarradura con que encostrasteis?

13 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Y haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia inundante vendrá con mi furor, y piedras de granizo con mi enojo para consumir.

14 Así desbarataré la pared que vosotros encostrasteis con lodo suelto, y echaré á tierra, y será descubierta su cimentación; y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.

15 Cumpliré así mi furor en la pared, y en los que la encostraron con lodo suelto, y os diré: No existe la pared, ni aquellos que la encostraron;

16 *Es á saber*, los profetas de Israel que profetizan á Jerusalem, y ven para ella vision de paz, no habiendo paz, dice el Señor Jehová.

17 Y tú, hijo del hombre, pon tu rostro á las hijas de tu pueblo que profetizan de su corazón, y profetiza contra ellas.

18 Y di: Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de aquellas que cosen almohadillas á todos codos de manos, y hacen veletes sobre la cabeza de toda edad para cazar las almas!

¡Habeis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?

19 ¿Y habeis de profanarme entre mi pueblo, por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando las almas que no mueren, y dando vida á las almas que no vivirán, mintiendo á mi pueblo que * escucha la mentira?

20 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo contra vuestras almohadillas, con que cazais ahí las almas volandolas: yo las arrancaré de vuestros brazos, y dejaré las almas, las almas que cazais volandolas.

21 Romperé asimismo vuestros veletes, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más en vuestra mano para caza: y sabréis que yo soy Jehová.

22 Por cuanto entristecisteis con mentira el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y esforzasteis las manos del impio, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo;

23 Por tanto no veréis vanidad, ni más adivinación; adivinacion: y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

CAPITULO 14.

Contra los idólatras hipocritas, y los profetas que le respondiesen á su voluntad. Amenazan á Jerusalem con guerra, hambre, malas bestias, y pestilencia; de cuya calamidad promete que escaparán algunos pios, los cuales vendrian al cautiverio con los demás, con cuyo ejemplo los cautivos serian consolados, y serian los pios utilísimos de su afliccion, y el consejo de Dios es ello.

Y VINIERON á mí algunos de los ancianos de Israel, y * sentáronse delante de mí.

2 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

3 Hijo del hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro: ¿cómo he de ser yo verdaderamente consultado por ellos?

4 Háblales por tanto, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová, responderé al que *del* viniere en la multitud de sus ídolos:

5 Para tomar á la casa de Israel en su corazón: que se han apartado de mí todos ellos en sus ídolos.

6 Por tanto di á la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: Convertíos, y haced que se conviertan de vuestros ídolos; y apartad vuestros rostros de toda vuestras abominaciones.

7 Porque cualquier hombre de la

^a Num. 16.
^b Jerem. 14. 14. y 23. 16.

^a Cap. 17.
^b 20. y 32.3.

^b 2. Rey.
^c 25. 7. Jeremias, 52.
^d 11.

^b Jerem. 23.
^c 21.

^c Jerem. 6.
^d 14.

^d Jerem. 5.
^e 31.

^c Cap. 8. 1.

casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová, le responderé por mí mismo:

8 ^b Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré ^c por señal y por fabula, y yo lo cortaré de entre mi pueblo, y sabréis que yo soy Jehová.

9 Y el profeta cuando fuere engañado, y habláre palabra, yo Jehová ^d engañaré el tal profeta; y extenderé mi mano sobre él, y harélo de en medio de mi pueblo de Israel.

10 Y llevarán su maldad: como se castiga la maldad del que pregunta, así será castigada la maldad del profeta;

11 Para que no yerren más los de la casa de Israel de en pos de mí, ni mas se contaminen en todas sus rebeliones, y me sean ^e a mí por ejemplo, y yo les sea ^f a ellos por Dios, dice el Señor Jehová.

12 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

13 Hijo del hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose perdidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare ^g el arrimo del pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella hombres y bestias;

14 ^h Si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarán su vida, dice el Señor Jehová.

15 Y si hicieron pasar malas bestias por la tierra, y la assolaren, y fuerá desolada que no haya quien pase á causa de las bestias,

16 Y estos tres varones ⁱ estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, ni á sus hijos ni á sus hijas librarán; ellos solos serán libres, y la tierra será assolada.

17 O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; ^j e hiciere talar de ella hombres y bestias;

18 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán sus hijos ni sus hijas: ellos solos serán libres.

19 O si pestilencia enviare sobre ella en sangre, para talar de ella hombres y bestias;

20 Y estuvieren en medio de ella Noé, y Daniel, y Job, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán hijo ni hija; ellos por su justicia librarán su vida.

21 Por lo cual así ha dicho el Señor Jehová: ¿Cuánto más si mis cuatro malos juicios, espada, y hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare contra Jerusalem, para talar de ella hombres y bestias?

22 Sin embargo hé aquí quedarán en ella algunos residuos, hijos é hijas, que serán llevados fuera: hé aquí que ellos entrarán á vosotros, y tendréis su camino y sus hechos; y tomaréis consolación del mal que hice venir sobre Jerusalem, de todas las cosas que traje sobre ella.

23 Y consoláros han cuando viereis su camino y sus hechos: y conoce-

^b Lev. 26. 26. Cap. 4. 16. y 5. 16. / Jerem. 15. 1.

réis que no sin causa hice todo lo que habré hecho en ella, dice el Señor Jehová.

CAPITULO 15.
Bajo la semejanza del sarmiento cortado de la vid, que solo sirve para el fuego, muestra Dios al profeta la destrucción de Jerusalem por causa de sus prevaricaciones.

FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:

1 Hijo del hombre, ¿qué es el palo de la vid más que todo palo? ¿qué es el sarmiento entre los maderos del bosque?

2 ¿Tomarán de él madera para hacer alguna obra? ¿Tomarán de él una estaca para colgar de ella algun vaso?

4 Hé aquí que ^a es puesto en el fuego para ser consumido; sus dos cabos consumió el fuego, y la parte del medio se quemó: ¿aprovechará para alguna obra?

5 Hé aquí que cuando estaba entero, no era para obra alguna: ¿cuánto menos después que el fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado? ¿será más para alguna obra?

6 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Como el palo de la vid entre los maderos del bosque, el cual él al fuego para que lo consuma, así haré á los moradores de Jerusalem.

7 Y pondré mi rostro contra ellos: de un fuego salieron, y otro fuego los consumirá: y sabréis que yo soy Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos.

8 Y tornaré la tierra en aislamiento, por cuanto comestieron prevaricación, dice el Señor Jehová.

CAPITULO 16.
Jerusalem, ensalada á grande gloria por Dios, se hace más páfida y abominable que Sennaria y Sodonía; por lo que será assolada y hecha el escarnio de las naciones. Con todo promete el Señor usar nuevamente con ella de misericordia, y establecer con los residuos de su pueblo una alianza eterna.

FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:

1 Hijo del hombre, notifica á Jerusalem sus abominaciones,

2 Y di: Así ha dicho el Señor Jehová sobre Jerusalem: Tu habitación, y tu raza, fué de la tierra de Canaan ^b tu padre, Amorrheo, y tu madre Hethéa.

4 Y cuanto á tu nacimiento: El día que naciste, no fué cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para atemperarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

5 No hubo ojo que se compadeciese de tí, para hacerte algo de esto, teniendo de tí misericordia; sino que fuiste echada sobre la haz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

6 Y yo pasé junto á tí, y te ví sucia en tus sangres, y tu pelo brotó; más tú estabas desnuda y descubierta.

7 En millares, como la yerba del campo te puse, y fuiste aumentada y engrandecida, y viniste á ser adornada grandemente: los pechos te crecieron, y tu pelo brotó; más tú estabas desnuda y descubierta.

8 Y pasé yo junto á tí, y te miré; y hé aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre tí, y cubrí tu desnudez, y díste juramento, y entré ^c en concierto

^a Juan. 15. 6.

(594.)

^b Rom. 2. 28. y 9. 7. 8. / ^c Ver. 45.

^d Exo. 19.5. etc.

contigo, dice el Señor Jehová, y fuiste mia.

9 Y te lavé con aguas, y lavé tus sangres de encima de tí, y unguete con aceite:

10 Y te vestí de bordado, y te calceé de piel de tejón, y ceñite de lino, y te vestí de seda.

11 Y te atavié con ornamentos, y puse ajorcas en tus brazos, y collar á tu cuello:

12 Y puse joyas sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza:

13 Y fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido fué lino, y seda, y bordado: comiste flor de harina de trigo, y miel y aceite, y fuiste hermosa en extremo, y has prosperado hasta reinar.

14 Y salíste nombrada entre las gentes á causa de tu hermosura; porque era perfecta, á causa de mi hermosura que yo puse sobre tí, dice el Señor Jehová.

15 Mas confiaste en tu hermosura, y fornicaste á causa de tu nombrada, y derramaste tus fornicaciones á cuantos pasaron; suya eras.

16 Y tomaste de tus vestidos, é hicíste diversos altos lugares, y fornicaste en ellos: no vendrá, ni será cosa semejante.

17 Tomaste asimismo los vasos de tu hermosura de mi oro, y de mi plata, que yo te habia dado, é hicíste imágenes de hombre, y fornicaste con ellas.

18 Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y cubristelas; y mi aceite, y mi perfume pusiste delante de ellas.

19 Mi pan tambien, que yo te habia dado, la flor de la harina, y el aceite, y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor suave; y fué así, dice el Señor Jehová.

20 Demás de esto tomaste tus hijos y tus hijas, que me habias engendrado, y los sacrificaste á ellas para consumación. ¿Es poco esto de tus fornicaciones?

21 Y sacrificaste mis hijos, y distelos á ellas para que los hiciesen pasar por el fuego.

22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu mocedad, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tus sangres.

23 Y fué que después de toda tu maldad, (ay! ay de tí) dice el Señor Jehová,

24 Edificáste alto, y te hiciste altar en todas las plazas:

25 En toda cabeza de camino edificaste tu altar, y tornaste abominable tu hermosura, y abriste tus piernas á cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egipto tus vecinos, de grandes carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

27 Por tanto hé aquí que yo extendí sobre tí mi mano, y disminuí tu provision ordinaria, y te entregué á la voluntad de las hijas de los Philistéos que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino tan deshonesto.

28 Fornicaste tambien con los hijos ^d de Assur por no haberte har-

^d 2. Rey. 16. 10.

tado; y fornicaste con ellos, y tampoco te hartaste.

29 Multipicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaan y de los Caldéos: ni tampoco con esto te hartaste.

30 ¿Cuán inconstante es tu corazón, dice el Señor Jehová, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una poderosa ramera.

31 Edificando tus altares en cabeza de todo camino, y haciendo tus altares en todas las plazas: ¿no fuiste semejante á ramera menospreciando el salario?

32 Sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe á ajenos.

33 Á todas las rameras dan dones; mas tú diste tus dones á todos tus enamorados, y les distes Presentes, porque entrasen á tí de todas partes, por tus fornicaciones.

34 Y ha sido en tí al contrario de las mujeres en tus fornicaciones ni nunca después de tí será así fornicado: porque en dar tí dones, y no ser dadas dones á tí, ha sido al contrario.

35 Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová:

36 Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto han sido descubiertas tus vergüenzas, y tu confusión ha sido manifestada á tus enamorados en tus fornicaciones, y á los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales los diste:

37 Por tanto hé aquí que yo junto todos tus enamorados, con los cuales tomaste placer, y todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y reunirélos contra tí alrededor, y descubrirélos tu vergüenza, y verán toda tu torpeza.

38 Y ^e yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y te daré en sangre de ira y de zelo:

39 Y te entregaré en mano de ellos; y destruirán tu alto, y derribarán tus altares; y te harán desnudar de tus ropas, y se llevarán los vasos de tu gloria, y te dejarán desnuda y descubierta:

40 Y harán subir contra tí remon de gente, y te apedrearán con piedras, y te atravesarán con sus espadas:

41 Y quemarán tus casas á fuego, y harán en tí juicios á ojos de muchas mujeres; y haceréte oír de ser ramera, ni tampoco darás más don.

42 Y haré reposar mi ira sobre tí, y apartarás de tí mi zelo, y descansaré de más enojarme.

43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu mocedad, y me provocaste á ira en todo esto, por eso hé aquí yo tambien he tornado tu camino sobre tu cabeza, dice el Señor Jehová; pues ni aun has pensado sobre todas tus abominaciones.

44 Hé aquí que todo proverbista hará de tí proverbio, diciendo: Como la madre, tal su hija.

45 Hija de tu madre eres tú, después de haber vendido á tu marido, y hermanas de tus hermanas eres tú, que desecharon á sus maridos y á sus hijos. Vuestra madre fué Hethéa, y vuestro padre Amorrheo:

46 Y tu hermana mayor es Samaria,

^e Lev. 24. 10. Deut. 22.22. Cap. 23. 10.

^f 2. Rey. 25. 9. Jeremias. 32. 13.

con sus hijas, la cual habita á tu mano izquierda; y tu hermana la menor que tú es Sodoma, con sus hijas, la cual habita á tu mano derecha.

47 Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones, como si esto fuere poco y muy poco; antes te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dice el Señor Jehová, Sodoma tu hermana, con sus hijas, no ha hecho como hiciste tú, y tus hijas.

49 Hé aquí que esta fué la maldad de Sodoma tu hermana; soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella, y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso.

50 Y ensoberbeciéronse, é hicieron abominacion delante de mí, y quitélas como vi debía ser.

51 Y Samaria no cometió tanto como la mitad de sus pecados; porqu tu multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado á tus hermanas con todas tus abominaciones que hiciste.

52 Tú tambien pues, que juzgaste á tus hermanas, lleva tu vergüenza en tus pecados que hiciste más abominables que ellas: más justas son que tú: avergüenzate pues tú tambien, y lleva tu confusion, pues que has justificado á tus hermanas.

53 Yo pues haré tomar sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de sus cautiverios entre ellas.

54 Para que tú lleves tu confusion, y te avergüences de todo lo que has hecho, siéndoles tú motivo de consuelo.

55 Y tus hermanas Sodoma, con sus hijas, y Samaria, con sus hijas, volverán á su primer estado; tú tambien y tus hijas volveréis á vuestro primer estado.

56 Sodoma, tu hermana, no fué nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias.

57 Antes que tu maldad se descubriese, como fué en el tiempo de la vergüenza de las hijas de Siria, y de todas las hijas de los Philistéos alrededor, que te menosprecian en contorno.

58 Tú has llevado tu enormidad y tus abominaciones, dice Jehová.

59 Empero así ha dicho el Señor Jehová: Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto.

60 Antes yo tendré memoria de mi pacto, que concerté contigo en los dias de tu mocedad, y te confirmaré un pacto sempiterno.

61 Y acordarte has de tus caminos, y te avergonzarás, cuando recibas á tus hermanas las mayores que tú, con las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto.

62 Y confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy Jehová.

63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y nunca más abras la boca á causa de tu vergüenza, cuanto me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dice el Señor Jehová.

CAPITULO 17.
Por medio de una parábola representa el profeta por mandato de Dios la rebelion del

rey Sedechías contra Nabucodonosor, su cónyuge, y ruina del estado; mas prometiendo despues la restauracion del reino en Ovío.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:

1 Hijo del hombre, propon una figura, y compon una parábola á la casa de Israel:

2 Y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Una grande águila, de grandes alas, y de largos miembros, llena de pluma de diversos colores, vino al Líbano y tomó el cogollo del cedro;

3 Arrancó el principal de sus renuevos, y llevólo á la tierra de mercaderes, y púsole en la ciudad de los negociantes.

4 Tomó tambien de la simiente de la tierra, y púsole en un campo bueno para sembrar; plantóla junto á grandes aguas, púsole como un sauce.

5 Y brotó, é hizose una vid de mucha rama, baja de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raíces estaban debajo de ella: así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos, y echó mugrones.

6 Y fué otra grande águila, de grandes alas, y de muchas plumas; y hé aquí que esta vid junto cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramos, para ser regada de ella por los surcos de su plantío.

7 En un buen campo junto á muchas aguas fué plantada, para que hiciese ramos, y llevase fruto, y para que fuese vid robusta.

8 Di: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y secaráse? Todas las hojas de su lozania secará, y no con gran brazo ni con mucha gente, arrancándola de sus raíces.

9 Y hé aquí que plantada está ella: ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento soplano la tocare? En los surcos de donde nutre su verdor se secará.

10 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

11 Di ahora á la casa rebelde: ¿No habeis entendido qué significan estas cosas? Diles: Hé aquí que el rey de Babilonia vino á Jerusalem, y tomó tu rey y sus príncipes, y llevólos consigo á Babilonia.

12 Tomó tambien de la simiente del reino, é hizo con él alianza, y no se levantase, sino que guardase su alianza, y estuviese en ella.

13 Rebelóse empero contra él enviando sus embajadores á Egipto, para que le diese caballos y mucha gente. Será prosperado, escapará él que estas cosas hizo? ¿Y él que romjó la alianza, podrá huir?

14 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que morará en medio de Babilonia, en el lugar del rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuya alianza con él hecia rompida.

15 Y no con grande ejército, ni con mucha compañía, hará con él Pharaon en la batalla, cuando funden baluarte y edifiquen bastiones para cortar muchas vidas.

16 Pues menospreció el juramento para invalidar el concierto, cuando

(594.)

hé aquí que habia dado su mano, é hizo todas estas cosas, no escapará. 10 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Vivo yo, que el juramento mio que ha invalidado, tornaré sobre su cabeza.

11 Y extendere sobre él mi red, y será preso en mi malla; y hacerlo he venir á Babilonia, y allí estará é juicio con él por su prevaricacion con que contra mí se ha rebelado.

12 Así ha dicho el Señor Jehová: Y tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y pondrélo: del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y plantarlo he yo sobre el monte alto y sublime.

13 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzaré ramos, y llevará fruto, y haráse magnifico cedro, y habitarán debajo de él todas las aves, toda cosa que vuela habitará á la sombra de sus ramos.

14 Y sobrán todos los árboles del campo que yo Jehová abañé el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, é hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová hablé, é hice.

CAPITULO 18.
Declara el profeta que Dios se dá todos con justicia: que aplica al que persevera en su justicia: ó invita los de sus padres, y por el contrario, que perdona á los que de corazón se convierten. Exhorta al pueblo al arrepentimiento.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 ¿Qué pensais vosotros, vosotros que usais este refran sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendreis por que usar este refran en Israel.

4 Hé aquí que todas las almas son mias; como el alma del padre, así el alma del hijo es mia; el alma que pecare, esa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, é hiciere juicio y justicia,

6 Que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni llegare á la mujer menstruosa,

7 Ni oprimiere á ninguno; al dador tomare su prenda, no cometiére robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido;

8 No diere á logro, ni recibiere más de lo que hubiere dado; de la maldad retrajere su mano, é hiciere juicio de verdad entre hombre y hombre;

9 Si en mis ordenanzas caminar, y guardare mis derechos para hacer según verdad, este es justo: este vivirá, dice el Señor Jehová.

10 Mas si engendrare hijo ladron, derramador de sangre, ó que haga alguna cosa de estas,

11 Y que no haga las demás; antes comiere sobre los montes, ó violare la mujer de su prójimo, ó violare al pobre, y menesteroso oprimiere, cometiére robos, no tornare

la prenda; é alzare sus ojos á los ídolos, é hiciere abominacion,

13 Diere á usura, y recibiere más de lo prestado; ¿vivirá esta? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá; á su sangre será sobre él.

14 Pero si engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos:

15 No comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare,

16 Ni oprimiere á nadie; la prenda no empuñare, ni cometiére robos; al hambriento diere de su pan, y cubriere de vestido al desnudo;

17 Apartare su mano de la opresion del pobre, usura ni más de lo que dió no recibiere; si hiciere según mis derechos, y anduviere en mis ordenanzas; este no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, é hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, hé aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará por el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todas mis ordenanzas, é hizo según mis derechos, de cierto vivirá.

20 El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impio será sobre él.

21 Mas el impio, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, é hiciere juicio y justicia, de cierto vivirá; no morirá.

22 Todas sus rebeliones que cometió, no le serán recordadas: en su justicia que hizo vivirá.

23 ¿Quiero yo la muerte del impio? dice el Señor Jehová. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? 24 Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiére maldad, é hiciere conforme á todas las abominaciones que el impio hizo, ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria: por su rebelion con que prevaricó, y por su pecado que cometió, por ello morirá.

25 Y si dijereis: No es derecho el camino del Señor: Oid ahora, casa de Israel: No es derecho mi camino? No son antes vuestros caminos torcidos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello, por su iniquidad que hizo morirá:

27 Y apartándose el impio de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró, y apartóse de todas sus prevaricaciones que hizo, de cierto vivirá, no morirá.

29 Si aun dijere: Los de la casa de Israel: No es derecho el camino del Señor: ¿No son derechos mis caminos, casa de Israel? Cierto vuestros caminos no son derechos.

30 Por tanto yo os juzgaré á cada la mujer de su prójimo, á cada Israel, dice el Señor Jehová. Conviertos y haced convertir de todas

Lev. 20.9.

Deut. 24.

16.2.Rey.

14. 6.2.

Cron. 25.

Jerem. 31.29.

Lam. 3.

33.Ver.32.

Cap. 33.

11.

Cap.3.20.

Cap. 33.

20.

Mat. 3.

2.

Jerem. 31. 32. Gal. 4. 26.